

La educación para la vida

JOSÉ GERARDO GUARISMA ÁLVAREZ
Rector de la Universidad Bicentenario de Aragua

La prioridad del quehacer educativo la constituye, sin duda alguna, la formación para la vida. No obstante, desde diversos puntos de información del acontecer cultural se reciben contenidos que atentan contra la condición vital.

Singularmente, las posiciones y actitudes anti vida, provienen desde diferentes entornos culturales y posiciones socioeconómicas. Aparecen como motivaciones étnico-religiosas de clara exclusión cultural, en las cuales se aprecia más un estilo de vida en particular que el respeto hacia la vida de los semejantes. Es el apartheid en las sociedades ricas y en las sociedades pobres. Fundamentan su código segregativo bajo el lema de la imposibilidad de coexistencia de dos culturas diferentes. En la era de las comunicaciones, del desarrollo tecnológico y de la interculturalidad que propicia el dominio del conocimiento, tales posiciones son incomprensibles y desfasadas con la realidad de la ciudadanía global que se va desarrollando; antes, solo al alcance de élites o pequeños grupos de intelectuales en el mundo; hoy, al alcance de la mano del habitante promedio.

No obstante, el poder de la identidad impermeable propicia esos espacios desérticos en la comprensión humana de distintas sociedades. Este sentido del "candado cultural" se ve reforzado en el hecho de que en las propias culturas dominantes el ejercicio de la libertad de agresión, se convierte en la interpretación humana de los depredadores en la selva natural. En este sentido, "el más apto" es el más violento, el más básico, el más primitivo. El estímulo a la "tiranía" individual, usualmente, se constituye en el sedante colectivo para que la sociedad pierda el control sobre el Estado que administra sus bienes comunes. Entonces, el Estado asume el rol de "El Gran Hermano" que controla todos los procesos sociales y subyuga al individuo, hasta llegar a conculcarle el espacio vital de su propia individualidad. Así, las excusas religiosas e ideológicas "ordenan" la supresión de la libertad, la extinción de las diferencias, el ejercicio del control totalitario de un Estado o de una Cultura.

En el otro extremo del péndulo cultural, la sociedad consumista, caracterizada por la adopción de valores consumibles y desechables, sufre de dos enfermedades características de su condición postmoderna, la ecualización y la anomia. La ecualización no es otra cosa que la igualación de los valores, los afirmativos de la vida o los atentatorios contra la misma. La anomia es la indiferencia ante la cruda realidad de la descomposición social o el desplome de culturas enteras aquejadas por la falta de alimentos, saneamiento ambiental y otros servicios básicos. La industria del entretenimiento, de tan marcada influencia

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 44/3 – 25 de octubre de 2007

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



en la vida contemporánea, se convierte en un poderoso sedante que estimula el hedonismo, la satisfacción de los placeres individuales, la entronización del egoísmo y la falta de sensibilidad y solidaridad social. El ser humano se convierte en espectador pasivo de la tragedia colectiva, en particular si ocurre en otra cultura, en otro espacio, en otro concepto de la realidad diferente al suyo. Llega a practicar entonces la agresividad de la indiferencia, el desarraigo del sentido de la humanidad, la práctica de la licencia para lo ominoso, la búsqueda efímera de la suprealidad, la evasión destructiva del psicotrópico, la erosión progresiva del tabaquismo, el ahogamiento del alcoholismo y los mil males derivados de la falta valorativa de la salud y el pesimismo nihilista del ego insatisfecho.

Por todo ello es que la educación debe dar un vuelco. Todos esos males son provocados por la ignorancia y la falta de educación. Por la carencia de una información sólida y coherente para afrontar las enfermedades sociales. Una educación oxigenante, que prepare a la sociedad para premiar al esfuerzo saludable y no rendirse ante el icono totémico del coloso de moda, capaz de arrastrar y hacer desaparecer en un instante, la heredad humana de siglos de experiencias colectivas drenadas a través de la Cultura.

Por consiguiente, se hace necesario apoyarse en las propias evidencias científicas para exorcizar esos viejos demonios de la intolerancia, la segregación y el empobrecimiento material y espiritual del ser humano. Se requiere emplear la tecnología para reforzar el papel protagónico de los auténticos valores de la Humanidad. Eliminar la supuesta incompatibilidad de los estudios científicos y los estudios humanísticos. Debemos, ante la evidencia de los saberes compartidos y complementarios, propiciar una educación ecléctica que formule una plataforma comparada de valores que apunten a la afirmación de la vida en todas las culturas y sistemas económicos y sociales.

Si no lo hacemos así, estaremos reeditando lecciones conocidas, cada vez más disfuncionales, y en lugar de lograr el aprendizaje para el avance y desarrollo humano, estaremos desaprendiendo hasta encontrarnos con la catastrófica fractura final.

Correo electrónico: josegerardoguarismaalvarez@gmail.com